

COMÍN

M. Vázquez Montalbán

Hace veinte años que murió Alfonso Carlos Comín. Entonces Rodríguez Zapatero tenía 19 y dudo pudiera catar qué moría con Alfonso Carlos, en qué medida esa muerte se convertía en un referente simbólico de la larga, intermitente crisis de la izquierda española. Conocí a Comín en 1957 durante mi militancia en el FLP, cuando éramos doce y el cabo, Julio Cerón, no tardaría en ir a parar a la cárcel. El FLP ensayó en la militancia política la teoría del diálogo de cristianos y marxistas y Comín acabó siendo su más brillante expositor, en el FLP, en Bandera Roja y luego como miembro del comité ejecutivo del PCE y del PSUC, culminación de treinta años de combatir desde el cristianismo la dictadura nacional católica y el capitalismo.

En un encuentro clandestino en París, Carrillo pidió mi opinión sobre el diálogo que había emprendido con la dirección de Bandera Roja para su ingreso en el partido y le respondí que me parecía interesante la integración y que el personaje más rentable era Comín por su condición de cristiano y por lo tanto avalador de la evolución de los partidos comunistas hacia el laicismo. Desde mis 17 años había hablado con Comín de religión y de André Malraux, de Tuñón de Lara y de Garaudy, de Montini y de Emmanuel Mounier, de Lanza del Vasto y de Fidel Castro. Comín era partidario de todos, absolutamente todos, los citados, independientemente de que Malraux hubiera acabado de gaullista y Castro de castrista. Cuando volvimos a militar en el mismo partido, en el PSUC, Comín era responsable de editorial Laia y montó una revista, Taula de Canvi en la que coincidimos entre otros Solé Tura, Borja, Ramoneda y yo. Alfonso hizo posible aquel espacio plural y recuerdo sus ojos grises iluminados cuando trataba de explicarse el desafío de un nuevo sujeto histórico de cambio frente a la izquierda realmente existente. Esa izquierda ha elegido a un nuevo responsable del PSOE y espera elegir al de IU en otoño. Pero el sujeto histórico nadie sabe bien dónde está y los ateos no podemos ir al cielo a preguntar a Comín si ese sujeto queda a la vista o es una hipótesis épica o lírica.

"El País", 24 de julio de 2000